

# **El fruto que di está muerto y nada crece de su tumba: Amor y anarquismo en la poesía de Voltairine de Cleyre**

Jonathan Gutiérrez Hibler

Los nombres son intertexto de la cultura. Citas que se agregan a otras para forjar lo que llamamos destino, todo con un impulso y una inercia que crean grietas en las palabras rumbo a otros tejidos. El nombre de Voltairine de Cleyre lleva consigo el envite del pensamiento liberal a otros extremos, aunque su padre cambiara de ideas, durante la infancia de la filósofa anarquista, y se convenciera de que la mejor manera de forjar la vida de una mujer era en el convento. Y la cita, interpretada en el cuerpo y mente de Voltairine, tomó el rumbo de la disonancia cuando decidió escapar de aquél. No tardó mucho en conocer el fracaso que conlleva la libertad y el viaje de la heroína cuando no se trata de la ficción de un bardo: 17 millas de trayecto sin destino; la debilidad del estómago cuando no hay nada en él; la suerte de encontrar un refugio, pero al final halló una paradoja: ser reportada a su padre para regresarla a la vida de monja.

Hippolyte Havel, anarquista contemporáneo y estudioso de la autora de “En defensa de Emma Goldman”, la describe en el convento como una mujer de personalidad fuerte, pues sus docentes no podían *romperla*, y añade brevemente que no tuvieron otra alternativa más que respetarla. Voltairine no podía disculparse de las llamadas de atención si el sentimiento no era auténtico desde adentro. Havel agrega, por otro lado, que la cruel disciplina de la iglesia católica contribuyó para que ella desarrollara una tendencia innata hacia el libre pensamiento. No abraza las máximas, pues son superficiales y no se convierten en libertad.

Quizá sea este período de su vida una impronta que explique la presencia poética del amor en relación con el mundo, la vida, Dios, el pulso, el alma y el descanso. No por nada Eugenia DeLamotte señala el rechazo de Voltairine a los términos biológicos que se usaban en su época para definir qué

es una mujer. Además, aunque exista el amor libre, también como propuesta de su época, siempre hay un peligro en él, pues se pierde de vista un océano de pensamiento en los intereses de del individuo.

El amor es complicado en su poesía porque parte de esta ruptura con la autoridad para manifestarse en muchas vertientes. Por ejemplo, en su primer poema de la colección editada por Alexander Berkman, “El entierro de mi yo del pasado”, escrito a sus 19 años de edad, escribe sobre el duelo por el corazón ya finado pero en un silencio cercano al descanso. Se trata de un retrato poético donde parte de un órgano y se dirige al rostro: ojos, mejillas y labios. En su caso, para realmente amar es necesario *morir* en vida. Voltairine se sirve primero de una descripción para alcanzar el movimiento liberal que caracteriza su obra cuando escribe “Un mejor amor reemplaza la pérdida/ y una luz espectral palidece frente al verdadero”, y agrega lo siguiente: “Sucumbido el antiguo amor, bienvenido sea el nuevo”. La autora se dirige a la humanidad (donde está ese océano de pensamiento), a quien le dedica esta elegía para servir al mundo. Ésas son las principales directrices en su obra poética compilada a pocos años de su muerte en 1912: el amor en relación con la vida, el mundo y Dios, y el corazón entre el pulso y el silencio, pero siempre en función del alma, entendida como un vitalismo racional.

Tres años más tarde en Saint John, Michigan, escribió el poema “Optimismo”. Voltairine no es una poeta que niega las dimensiones del dolor. “Escrito en rojo” está dedicado a las personas que murieron en la Revolución mexicana y el título parece que saca de contexto sus versos, aunque trata en realidad de que en este mundo se pueden construir otras posibilidades mediante la lucha. La ausencia de resistencia lleva a una muerte que no regenera, tal como lo plantea en el poema anterior. En “Optimismo” hay un amor supremo en otra vida donde “los capullos de la tierra son flores en el cielo”, y por ésta y muchas otras razones “No hay amor que se desperdicie, ningún corazón late en vano/ una inmensa perfección se asoma más allá de la cripta”. Se mantiene la idea de un espacio trascendental, pero Voltairine no renuncia al mundo material. El más allá de la tumba o las flores en el paraíso no son exclusivas de algo intangible como el alma en el cielo, sino que son un porvenir en esta tierra escrita con rojo. Cada lucha es un capullo y los derechos reconocidos en un futuro son esos brotes nutridos por un amor cuyo corazón sobrepasa la cripta.

Esto mismo está presente en otro poema, esta vez dedicado a la memoria de Dyer D. Lum, poeta y anarcosindicalista con quien Voltairine compartió días de pasión y erudición, antes del suicidio de éste a raíz de una grave depresión, incluso después de su activa participación tras el incidente en Haymarket. Ella escribe “oh, vida mía, te amo por su amor/ me enseñó todas tus glorias, todos tus dolores”. Cerca del final del poema aparece la única idea de lo Uno que quizá comparte la autora, pues se trata de la desaparición del yo en diferentes cuerpos: el nirvana. Esto se complementa con un conflicto que surge en otro poema, titulado “Reparación del amor”. Ella se presenta ante Dios y éste le pregunta qué fruto vivo ha regalado, a lo que la poeta responde “Padre, contesté, el fruto está muerto/ y nada crece de



su tumba”. El Creador no tiene respuesta; aunque en la lectura sí la percibamos en las líneas. Y es que para la voz poética, como criatura, sus acciones son limitadas, porque no se pueden regar todas las plantas de este mundo. Más que una conversación con Dios, es un agón entre la criatura y el Creador: “He seguido el deseo de mi corazón, pero mis labores no son tuyas”. Es difícil el amor, no a la manera de los trovadores provenzales, sino desde una mujer convirtiendo el paraíso en praxis: el amor es una lucha contra lo que es. Todo amor es un error cósmico que cuesta asumirlo hasta el final, sobre todo si nos preguntamos como ella “¿Para qué este lamento si yo soy yo?”. Asumir el error, es asumir la libertad.

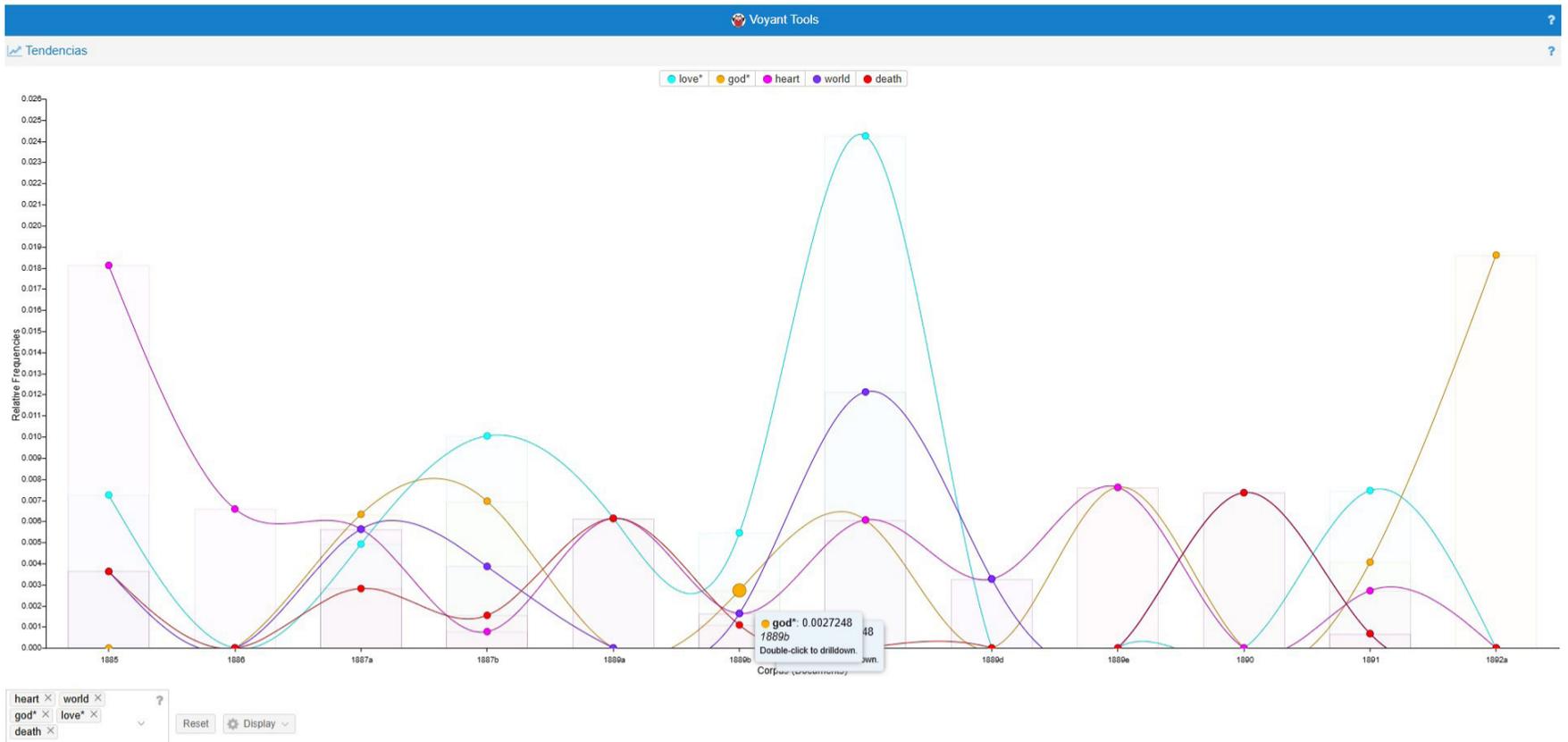
Sin embargo, para que el amor brote de esta manera en un paraíso que tal vez no logre vivir Voltairine, requiere memoria de los nombres y de los actos que fueron ardientes. Por ejemplo, “En memoria de M. M. Trumbull”, quien en un panfleto importante defendió a compañeros anarquistas que fueron ejecutados en Chicago. El general Trumbull escribe en su “*The Trial of the Judgment*” (“El juicio de la sentencia”) lo siguiente, antes de exponer el caso y los graves delitos que cometió el gobierno estadounidense después de los hechos de Haymarket: “Al tomar ventaja del pánico en la gente, la ley fue estrangulada en las cortes [...]. En el juicio de los anarquistas, se cometió un gravísimo error, no sólo a ellos y sus familias, sino a todas las personas”. Desde su posición como capitán se trata de algo delicado para los ojos del Estado. Y por ello el corazón, a manera de eje poético de De Cleyre, adquiere otra dimensión en el pulso: “Devuelta está en tu pecho, oh Madre, de vuelta está tu hijo/ al que vestiste con acero auténtico/ hijo enviado con poder en el corazón complacido de la juventud/ a cantar la melodía desadormecida en los oídos seducidos/ por las promesas y sonrisas adulantes de los tiranos”. El corazón no sólo tiene pulso, de manera orgánica, sino que posee una identidad con las juventudes, pues el Estado es una tumba que no mira más allá de los capullos. Los labios que fueron valientes y que ahora lucen pálidos e incapaces son sólo una marca en lo que se ha convertido en una chispa inmortal.

Finalmente, a manera de acotación sobre estos ejes de la poesía de Voltairine de Cleyre, están las aclaraciones sobre sus creencias, las cuales podrían malinterpretarse si solamente realizamos una lectura distante de sus versos. Aquéllas se encuentran en su poema “Himno”, donde escribe una aclaración al inicio del poema, en forma de paréntesis, donde expone que el poema fue un encargo de un amigo cristiano para convertirlo en pieza musical. De Cleyre confiesa que no representa sus creencias ni antes ni después; el poema es lo que ella quisiera fueran sus convicciones, de no ser por esa “inevitable capacidad de ver las cosas como son”: un vasto sistema de asesinatos mutuos, sin justicia en todos lados, sin Dios ya sea dentro o fuera del alma”. Por eso los primeros versos causan un impacto en el lector al decir que se siente en paz y que ninguna tormenta podrá jamás tocarla. Sin embargo, ésa no es la realidad: sus amigos se suicidan; otras mujeres, como Goldman, son encarceladas; los anarquistas son colgados; muere la gente que lucha sin recibir justicia; y queda el sueño de que ninguna tormenta nos toque algún día.

## **A manera de invitación**

Los trabajos selectos de Voltairine de Cleyre, incluyendo ensayos, borradores y relatos, nos llegan por la publicación de 1914 editada por Alexander Berkman, donde aparecen 33 poemas —número





Gráficos de distribución de frecuencias a partir de *Selected Works of Voltairine de Cleyre*, editada por Alexander Berkman.

permanecen solitarios en la edición de 1914. Gracias a esta catalogación es posible observar patrones o cambios que el ojo en su lectura cercana quizá pasa por alto, pero esto no sustituye en manera alguna la inteligencia o los frutos de quienes llegaremos a las cenizas o, como Voltairine de Cleyre, a una tumba.